9541

PABLO PARELLADA

Repaso de examen

ENTREMÉS

en un acto y en prosa, original

Copyright, by Pablo Parellada, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

27

REPASO DE EXAMEN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPASO DE EXÁMEN

ENTREMÉS

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

PABLO PARELLADA

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del 7 de Abril de 1913

MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.°
Teléfono número 551

1913

A los señores alumnos de las Academias Militares, en prueba de la profunda simpatía que por ellos siente,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AUREA	Srta. Pardo.
SUÁREZ, alumno de Infantería	Sr. Manrique.
BRAULIO, sereno	Isbert.
UN MOZO	Tordesillas.

La acción en Toledo.—Epoca actual

Las indicaciones, del lado del actor

ACTO UNICO

Plazuela de poco fondo; al frente, dos casas medianeras con puertas y ventanas inferiores practicables; las ventanas tienen reja, y las dos más cercanas de cada casa están entornadas y separadas cosa de dos metros, de modo que ambas ventanas quedan entre las dos puertas de las citadas casas. Es de noche.

—

(Al levantarse el telón, viene lentamente por la izquierda, BRAULIO con chuzo y farol y llama en la ventana de la derecha. Pausa, durante la cual se oye el canto de la codorniz y algún grillo.)

BRAU. (Vuelve á llamar.) ¡Señorito! ¡Señorito,

SUÁREZ (Dentro.) ¿Qué?

BRAU. ¡Que ya han dao las tres!

SUÁREZ ¡Bueno!

BRAU. ¡Arriba sin pensalo y sin arrascase! ¡Y á dale á los libros! ¡Vamos! (Se abre la ventana; luz dentro; aparece Suárez en cuerpo de camisa.)

SUÁREZ Ya estoy, hombre, ya estoy.

BRAU. Que hay que *amarrar*, como dicen ustés los cadetes.

SUÁREZ Amarrar, empollar y apistonarse para examen.

BRAU. ¿Se ofrece algo?

SUÁREZ Nada; anda con Dios.

BRAU. Pues diquiá á mañana. (Medio mutis.)

SUÁREZ ¡Braulio!

BRAU. Mande.

672817

SUÁREZ Se me ha estropeado el encendedor y no puedo fumar. ¿Llevas fósforos?

BRAU. No, señor, pero puede usté encender en el farol.

SUÁREZ Allá voy. (Sale de la casa sin más que el pantalón de uniforme y zapatillas de verano. Da un pitillo á Braulio.)

BRAU. Gracias.

(Encienden en el farol.)

SUÁREZ Ahora me chapuzo en la palancana, me hago mi tacita de café bien cargadito, me lo tomo....

BRAU. Y á dormir otra vez.

SUÁREZ Quiá, hombre; al amarren.

BRAU. Es que si se vuelve usté á la cama como otras noches, echo la ventana abajo con el chuzo.

SUÁREZ No; tengo que repasar la astronomía. Por cierto que... (Mira al cielo.) aquella es la estrella Polar; allí está Carpanta; y allá Esperpenta...

BRAU. ¿Pero qué? ¿También tienen ustés que dir á hacer la guerra allá arriba?

SUÁREZ No, pero conviene saber algo de lo que vemos. ¿Ves aquél grupo de estrellas?

BRAU. Sí; las tres cabritas; y aquellas cinco es el carro, que decimos.

SUÁREZ Justo: la Osa Mayor. Tu creerás que todo eso está quieto; pues, no señor; todo eso se mueve...

BRAU. ¿Y andan las tres cabritas?

SUÁREZ Y anda la Osa...

BRAU. Y anda la vértiga; miá con lo que me sale ahora... Vaya, vaya; buenas noches...

SUÁREZ Anda con Dios. (Medio mutis. Canto de la codorniz.) Braulio.

BRAU. Mande.

SUÁREZ ¿No habría manera de retorcerle el cuello á esa codorniz?

BRÁU. ¿Por qué?

SUÁREZ Porque entre ese animalito y las jaulitas de los grillos, me dan la primer tabarra; eso de las codornices y los grillos, debía prohibirse.

BRAU. Ya ve usté... es un costumbre...

SUÁREZ ¿Y por qué no dicta un bando el alcalde?

BRAU. ¿Qué sé yo? Por dejación.

SUÁREZ Luego... la campanita de las monjas y los aldabonazos en casa de la comadrona... te digo que es una lata bestial.

BRAU. Bueno; tenga usté una miaja de paciencia que ya le faltan pocos días pa de coger la estrellita de oficial.

SUÁREZ Es verdad. Adiós, Braulio. (Entra en su casa y cierra.)

BRAU. Adiós, señorito. (Vase izquierda.)

(Canto de codorniz. Suárez se asoma á la ventana.)

SUÁREZ Y dale con la sinfonía del Dinorah... Si no fuese por alarmar al vecindario, agarraba el revólver y la pegaba un tiro. (Entorna la ventana.)

(Se oyen los campanillas de un coche ómnibus, y á poco llegan por la derecha un MOZO seguido de AUREA que va de mantillita, pequeño saco de mano y sombrilla negra.)

MOZO Ya estamos en la plazuela de Valdecaleros.

AUREA ¡Qué oscuro está esto!...

MOZO Cosas del Municipio; en dando de que dan las tres sapaga el alumbrao. Agárrese á mí, no vaya de dar un tropezón y de romperse una pierna, que estas calles de Toledo son como son...

AUREA ¿Sabe usted cuál es la casa?

MOZO Esa que tenemos enfrentito...

AUREA No vayamos á llamar en otra...

MOZO ¡Pa chasco! (Con el aldabón llama en la puerta de la izquierda.)

AUREA Tome usted el talón y mañana me sube el equipaje. ¿Cuánto es el coche?

MOZO Deje usté; mañana lo pagará tó junto. (Grita.) ¡Luisón!...

VOZ (Lejos.) ¡Qué!

MOZO ¡Alvierte que el que vaya á la fonda de Lino que no se abaje!...

VOZ ¡Bueno!

AUREA No siento más sino el mal rato que voy á dar á mis tíos; ellos que son tan comodones.

(El Mozo llama otra vez.)

MOZO ¿Pero no avisó usté de que venía?

AUREA Hace cuatro días; por eso me extraña que no haya bajado nadie á la estación; se conoce que se ha perdido la carta.

MOZO ¿Echó usté misma la carta al correo?

AUREA Se la dí á la criada.

MOZO ¿Con el sello pegao?

AUREA No, le dí los quince céntimos para que lo comprase...

MOZO No diga usté más; sa perdío la carta y la perra de la criada sa encontrao las perras del sello. ¡Cómo sabrá visto! Así son todas las cartas que se pierden...

AUREA ¿Cree usted?

MOZO Paice mentira que venga usté de Madrid y no sepa estas cosas que sabemos los que vivimos en Toledo...

AUREA Llame otra vez. (El Mozo llama. SUÁREZ, desde el interior de su casa, fingiendo voz de mujer.)

SUÁREZ ¡Ya va!

MOZO Ya han contestao...

AUREA Sí; me parece que ha sido mi tía...

VOZ (Lejana, dentro.) ¡Pedroo!...

MOZO ¿Qué?

VOZ ¡Vamos! ¡Que hay que hacer otro viaje!...

MOZO ¡Espera!

AUREA Vaya usted, vaya, que ya me parece que bajan.

MOZO Pues diquiá mañana. (Vase derecha.)

AUREA Adiós. (Oyese el ruido campanillas del coche. Pausa.) ¡Cuánto tardan! Ya siento haber despedido al mozo... (Llama.)

SUÁREZ (Como antes.) ¡Que ya voy!

AUREA (Aparte.) Gracias á Dios.

SUÁREZ (Aparece en la ventana y sigue fingiendo la voz.) ¡Que ya bajo, que estoy en la bodega!

AUREA (Aparte.) ¡Qué gracia, hombre! Ahora resulta que Suárez el cadete es quien ha contestado (Llama.)

SUÁREZ (Voz natural.) Oh, tú quien quiera que seas el que llamando estás; sabe, desventurado, que no hay nadie en la casa; los señores fuéronse á su cigarral y no vuelven hasta mañana.

AUREA (Aparte.) ¡Que no están en casa!

SUÁREZ Conque en tus aldabonazos cesa, que los vecinos duermen y yo tengo que amarrar...

AUREA (Aparte.) ¿Será verdad que se han ido al cigarral? (Llama.)

SUÁREZ ¿Es usted sordo? Pues allá voy á decírselo por señas.

AUREA (Aparte.) ¡Dios mío! ¡Va á salir! ¡Y yo á solas

con el más atrevido de los cadetes! ¡El que me escribió cartitas el verano pasado!... ¿Qué hacer? ¡Ah, sí! (Se echa la mantilla á la cara, se encorva algo apoyándose en su obscura sombrilla y finge voz de vieja.)

SUÁREZ (Sale.) A ver quién llama de ese modo tan bestial.

AUREA Soy yo, caballero. (1)

SUÁREZ (Aparte, contento.) ¡Una señora! ¡Aventura nocturna!...

AUREA Acabo de llegar de Madrid y, según parece... no están en casa los señores de Argés.

SUAREZ ¿Es usted de la familia?

AUREA No, señor; somos amigos desde hace más de cincuenta años...

SUÁREZ (Aparte.) ¡Una vieja! ¡Qué mala pata!

AUREA Perdone si antes no le contesté, pero como empezó usted en broma, supuse que broma sería también lo del Cigarral.

SUÁREZ Creí que era el mozo del coche quien llamaba; de modo que yo soy el que debe pedir á usted perdón por haberme colao.

AUREA Perdonado; y por mí no interrumpa su estudio, caballero alumno.

SUÁREZ ¿Y va usted á pasarse la noche en la calle?

AUREA ¿Qué remedio? Sentada en el umbral de la puerta y así que toquen me iré á misa de alba á la catedral; es mi costumbre desde hace treinta años que enviudé.

SUÁREZ Mire usté que á su edad es muy malo el relente.

AUREA ¡Bah! Fuerte soy y no le temo al relente, á pesar de mis setenta cumplidos.

SUÁREZ Como quiera, pero podía usted pasar á mi modesta habitación de casa de huéspedes, sentarse... y hasta echarse en mi cama...

AUREA ¡En su cama! ¡Jesús!

SUÁREZ ¿Por qué no? Yo he de seguir amarrando hasta la hora de ir á examen...

AUREA ¿Quiere usted callar? ¡Yo pasar la noche en su habitación! ¡Si se llegase á saber!

SUÁREZ Es verdad.

---

(1) Para imitar la vieja, la voz será un poco gangosa, nada más; el hablar lento y con machaqueo sería más propio tal vez, pero resultaría pesado.

AUREA ¿Qué se diría de nosotros?

SUÁREZ Sobre todo de mí...

AUREA Y de mí.

SUÁREZ Ca; cuando mis compañeros se enterasen de que se trataba de una señora tan... tan mayor... menudo pitorreo; bestial.

AUREA Váyase... váyase á estudiar.

SUÁREZ Por lo menos me permitirá que le saque un asiento. (Entra en la casa.)

AUREA Eso... ya es otra cosa. (Aparte.) Dios quiera que este diablo cojuelo no llegue á conocerme, si no tendría que pedir socorro...

SUÁREZ (Sale con un sillón.) Tome usted; un sillón antiguo; siglo... no sé cuántos.

AUREA (Se sienta.) ¿Una antigüedad artística?...

SUÁREZ Es la especialidad de esta población; yo duermo en una cama acerca de la cual hay dudas de si fué del Cardenal Portocarrero, de Boabdil el Chico ó de la Beltraneja; me caliento en el brasero de Samuel Leví y estudio en este sillón donde comía Felipe segundo antes de morirse.

AUREA Naturalmente que no iba á comer después de muerto.

SUÁREZ Hablo por boca del marido de mi patrona, que se dedica á antigüedades y es quien lo dice; no crea usted que me he tirado una patata.

AUREA Ya sé que aquí en Toledo no hay objeto que no sea antigüedad, ni edificio que no tenga su historia.

SUÁREZ Sí, señora; incluso esta casa donde viene usted á parar.

AUREA Será historia moderna, porque esta casa yo la ví construir hará sus cuarenta años...

SUÁREZ Es una historia del verano pasado, y en la que yo tomé parte activa.

AUREA ¿Usted?

SUÁREZ Y que me sigue preocupando de una manera bestial.

AUREA Sí, ¿eh?

SUÁREZ Voy á sacar una silla y le contaré lo que pasó.

AUREA Y las lecciones sin estudiar...

SUÁREZ ¡Pse! Todo será que en astronomía me pongan una *rosca*.

AUREA ¿Una rosca?

SUÁREZ Un cero. (Entra en la casa, de donde sale con una silla.)

AUREA Comprendo. (Aparte.) Ahora me contará lo de las cartitas del año pasado; en fin, así será más corta la noche.

SUÁREZ Usted conocerá, probablemente, á una sobrinita de estos señores, que estuvo aquí un mes el verano pasado.

AUREA Ya lo creo; Aurea.

SUÁREZ ¡Aurea! Derivado de oro; no es posible nombre más apropiado...

AUREA Asistí á su bautizo; ¡ya ve usted si la conoceré!...

SUÁREZ No hice más que verla y... se lo juro á usted, me enamoré de una manera... vamos... ¿cómo diría yo?...

AUREA Bestial.

SUÁREZ Esa es la frase, sí, señora.

AUREA Ella me lo confió todo así que regresó á su casa; supongo que será usted... ¿cómo me dijo que se llamaba?...

SUÁREZ Enrique Suárez Belluga.

AUREA Eso es; Suárez Belluga; ahora recuerdo.

SUÁREZ Pues bien; por ella soy perdigón de tercero, porque dejé de amarrar, me iba á clase completamente pez, me enchiqueraron, y cuando salí, Aurea había ahuecado, sin haber tenido la dicha de cruzar una palabra con ella; desde mi encierro la escribí veintitantas cartas, sin conseguir contestación... ¿Cree usted que esto está bien hecho?

AUREA Diré á usted; Aurea supuso que se trataba de un pasatiempo, pues hubo día que recibió sus treinta cartas de declaración de otros tantos compañeros de usted...

SUÁREZ Que tenían ganas de broma, pero es que yo la dí pruebas...

AUREA ¿Y que pruebas fueron esas?

SUÁREZ ¿Ve usted ese balcón? (Sobre la puerta izquierda.)

AUREA No, pero por visto.

SUÁREZ Pues todas las mañanas se lo encontraba lleno de flores hasta arriba, con colmo y todo.

AUREA (Aparte.) Trapalón.

SUÁREZ Conque... pida usted más.

AUREA Francamente; me parecen muchas flores...

SUÁREZ No le parecerán muchas cuando yo le diga que mi amigo el marqués de Arlán, tiene al otro lado del río una finca con muchos kilómetros de flores, y puso un carro y todas las flores á mi disposición...

AUREA ¿Ve usted? Ahora me parecen pocas flores.

SUÁREZ Ya ve si tengo motivo para quejarme de la desatención de Aurea.

AUREA Yo le aseguro que Aurea es atenta con todo el mundo y practica las reglas de urbanidad...

SUÁREZ Menos conmigo.

AUREA Ella me dijo por qué no le contestó, y demasiado lo sabe usted.

SUÁREZ No acierto...

AUREA ¿Qué tamaño tenía su primera carta, señor de Suárez?

SUÁREZ El de una tarjeta de visita; el único sobre que pude proporcionarme en la corrección, pero al segundo día le envié otra de tamaño corriente.

AUREA Y al tercero, otra mayor, y así cada día fué usted aumentando las dimensiones; eso fué una guasita.

SUÁREZ No, señora; rabia por su silencio.

AUREA Y acabó usted por enviarle una carta que apenas cabía por la puerta.

SUÁREZ Es claro... ya... desesperado por mi mala pata.

AUREA También se calla usted otra diablura que Aurea me contó.

SUÁREZ ¿Cuál?

AUREA Una mañana apareció un joven ahorcado, pendiente de ese balcón...

SUÁREZ Ah, sí; un muñeco vestido de uniforme...

AUREA Con un cartel que decía: «Por amor».

SUÁREZ Eso fué cosa de mis compañeros de casa, que se les ocurrió esa gracia.

AUREA Pues á la chica le hizo muy poca.

SUÁREZ Lo comprendo; y yo lo sentí con toda mi alma tanto, que me dí de tortas con el autor de la broma.

AUREA Pues la chica sigue creyendo que fué cosa de usted.

SUÁREZ Ah, pues yo he de verme con Aurea, sí señora, y tales explicaciones he de darle, y tantas pruebas de cariño, que tengo la seguridad de ser correspondido...

AUREA Por lo visto el amor de usted no fué cosa pasajera...

SUÁREZ No, señora; como que al ascender á oficial pediré ser destinado donde ella se encuentre...

AUREA Será inútil, porque no la encontrará.

SUÁREZ ¿Cómo que no? ¡Así esté en el Congo!... ¿Dónde está? ¡Dígame usted!...

AUREA ¡Calma! (Campana lejana que toca á coro.)

SUÁREZ Me tiene usted... saltando.

AUREA Los compañeros de usted esparcieron la broma del muñeco por toda España; los comentarios fueron muchos y grande la rechifla para la pobrecita Aurea, á la que las gentes dieron en llamar «La Matacadetes», y, no sé, pero muchos creen que eso influyó grandemente para la resolución que tomó.

SUÁREZ ¿Pues?

AUREA ¿No lo sabe usted? No hubo manera de quitárselo de la cabeza.

SUÁREZ ¿El qué?

AUREA Entró de novicia en ese convento inmediato...

SUÁREZ ¿En las Claras?

AUREA Y mañana profesa; yo soy su madrina.

SUÁREZ (Se levanta.) ¡Mecaaa... chis! (Pequeña pausa.)

AUREA ¿Quién sabe si será ella la que en este momento está tocando á coro?

SUÁREZ Y usted... ¿será la madrina?

AUREA A eso he venido exclusivamente.

SUÁREZ Y... ¿le cortarán el pelo?

AUREA Es natural.

SUÁREZ Aquel cabello tan hermoso.. Si usted me hiciera la caridad de guardarme un...

AUREA ¡Calle usted; calle y no disparate y vea las consecuencias que puede traer una broma poco meditada!

SUÁREZ Pues bien; por favor, por lo que más quiera, diga usted á Aurea que me perdone.. nada más eso... que me perdone; ¡que me perdone! (Entra en su casa emocionado; cierra la puerta.)

AUREA (Aparte.) Le ha hecho efecto. (Se levanta y va á mirar por la entreabierta ventana de Suárez. Aparte.) ¡Pobrecillo! ¡Está llorando! ¡Sí que me quiere!

(BRAULIO, por la izquierda.)

BRAU. ¿Quién anda en esa ventana?

AUREA (Con sigilo, voz natural.) ¡Pst! Soy la sobrina de los señores de Argés...

BRAU. (La ilumina la cara con el farol.) Ah, sí; ya la recuerdo del verano pasao.

AUREA Acabo de llegar de Madrid y me encuentro con que mis tíos están en el Cigarral.

BRAU. Pué que con alguna de estas llaves se pueda de abrir la puerta.

AUREA Pruebe, á ver.

BRAU. (Probando.) ¿Lleva usté mucho rato esperando?

AUREA Bastante.

BRAU. ¿Sola ú acompañada?

AUREA Sola.

BRAU. ¿Y ese silloncico, se ha salido sólo del cuarto del cadete?

AUREA ¿Yo, qué sé?

BRAU. (Tararea por lo bajo.) Tararán, tararán... tan tan (Abre.) Ya está... Pase usté y alumbraré...

AUREA No hace falta; hay luz eléctrica.

BRAU. ¿Quiusté la llave pa cerrar por dentro?

AUREA No; echaré el cerrojo. (Entra en la casa y cierra.)

BRAU. Descansar. (En la ventana de Suárez.) ¡Señorito!

SUÁREZ ¿Qué?

BRAU. ¿Se va á quedar en la calle el sillón de Felipe segundo?

SUÁREZ (Sale.) ¿Y la señora que estaba en él?

BRAU. En su casa; yo li abierto la puerta.

(Suárez vuelve á encender en el farol.)

BRAU. Ya... ya estoy al tanto.

SUÁREZ ¿De qué?

BRAU. ¿Ha explicao usté á la vecinita eso de anda la osa?

SUÁREZ Nada de choteo, ¿eh? Es una señora anciana y digna de todo respeto.

BRAU. ¿Anciana? Bueno, bueno...

SUÁREZ Un vejestorio.

BRAU. ¿Conque vejestorio?

SUÁREZ Sí.

BRAU. Vamos, hombre; ¿á mí qué me va usté á contar si man nacido los dientes entre ustés? ¡Miá qué vejestorio! Eso es un albaricoque de hueso dulce que pué que no haiga cumplido los deciocho.

SUÁREZ ¿Qué dices?

BRAU. Pues na; que los que quieren ustés saber lo que pasa por allá arriba (Cielo.) no saben lo que pasa por aquí abajo.

SUÁREZ ¿Estás seguro de que es una joven?

BRAU. La señorita Aurea.

SUÁREZ ¿Qué?

BRAU. La sobrina de los señores de Argés.

SUÁREZ Pero si dice que mañana profesa en las Claras.

BRAU. En las yemas. Místela de cerrar la ventana. (En efecto, Aurea tiene luz en su cuarto y cierra la ventana.)

SUÁREZ (Que la ve.) ¡Mecaaa... chis!

BRAU. Buena manerica de amarrar. ¡Le digo á usté!... ¡Le digo á usté!...(Vase.)

SUÁREZ (Solo.) ¡Cuando lo sepan... no va á ser pitorreo el que me voy á ganar en la Academia. No; hay que hacer algo para evitarlo. (Llama en la puerta de Aurea.) ¡Aurea! ¡Aurita! Soy yo; hágame el favor de asomarse un instante...

AUREA ¡No!

SUAREZ Ande usted; se lo suplico.

AUREA ¡Que no!

SUÁREZ Por Dios, Aurea; necesito hablar con usted esta misma noche... de lo contrario usted será responsable de lo que ocurra.

AUREA ¡He dicho que no; váyase!

SUÁREZ Está bien; adiós, Aurea... Adiós, para siempre... (Entra en la casa, sale con revólver ó pistola que dispara al aire, vuelca el sillón con estrépito y queda pegado á la pared cerca de la ventana de Aurea. Pausa.)

AUREA (Abre la ventana, asoma y dice:) ¡Mentira!

SUÁREZ (Aparte.) Esta me conoce.

AUREA Conque, á estudiar.

SUÁREZ ¡Aurea! ¡Dos minutos nada más!

AUREA Nada más que dos minutos.

SUÁREZ ¿Dudará usted todavía de que la amo?

AUREA No lo dudo.

SUÁREZ Y no me da una esperanza.
AUREA Bien, pero prométame ser más juicioso...
SUÁREZ Seré como usted quiera.
AUREA Hasta mañana, pues. (Le da la mano.)
SUÁREZ (Se la besa efusivamente.) ¡Adiós!
BRAU. ¡Buena! ¡Buena manerica de amarrar!

TELON

OBRAS DE PABLO PARELLADA

Los asistentes, juguete en un acto.
La cantina, sainete en un acto.
Las olivas, cuento en un acto.
El Regimiento de Lupión, comedia en cuatro actos.
El filósofo de Cuenca, comedia en tres actos.
El figón, juguete en un acto.
Los motes ó el gran sastre de Alcalá, sainete en un acto, en colaboración con D. Juan Colom.
La güelta é Quirico, juguete en un acto.
El teléfono, juguete en un acto.
El himno de Riego, episodio histórico en dos actos
La vocación, comedia en dos actos.
De Madrid á Alcalá, sainete en un acto y tres cuadros.
Tenorio modernista, remembrucia enoemática y jocunda en una película y tres lapsos.
Lance inevitable, juguete cómico en un acto y tres cuadros.
Caricaturas, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.
El Maño, zarzuela en un acto en colaboración con don Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
El celoso extremeño, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
De pesca, diálogo en prosa.
El Gay Saber, sainete en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Alberto Casañal.
Los divorciados, opereta en tres actos, arreglada del alemán.
Mujeres vienesas, opereta en tres actos, arreglada del alemán.
Tenorio musical, humorada en un acto y cinco cuadros.
Repaso de examen, entremés.

Precio: UNA peseta